

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXIX
(2017)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXIX - 2017

Dirección / Editors

F. Javier GARCÍA LLEDÓ (IEECC)

Consejo Editorial / Publications Comitee

Sandra AZCÁRRAGA CÁMARA (U. Autónoma de Madrid - Museo Arqueológico Regional)

Luis GARCÍA GUTIÉRREZ (Academia de San Dámaso)

Jorge GONZÁLEZ GARCÍA- RISCO (Universidad de Alcalá de Henares - IEECC)

Pilar LLEDÓ COLLADA (IEECC)

Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

José VICENTE PÉREZ PALOMAR (Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

Comité Científico / Advisory Boards

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid)

Julia BARELLA VIDAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)

Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)

Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)

Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)

Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)

Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)

Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)

Peter ROTENHOEFER (Komission für Alte Geschichte und Epigraphik. Munich)

Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses

PALACIO LAREDO

Paseo de la Estación, 10

28807 - Alcalá de Henares (Madrid)

Teléfono: 918802883 - 918802454

Correo electrónico: ieecc@ieecc.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la Institución de Estudios Complutenses, que tiene como objetivo publicar artículos originales y recensiones con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrados en la historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde este año 2014 está bajo la dirección de Francisco Javier García Lledó. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará de la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.

ISSN: 0214-2473

D.L: M-22933-1987

ÍNDICE

Presentación LLEDÓ COLLADA, Pilar	7-8
Introducción a este número GARCÍA LLEDÓ, Francisco Javier	9

ESTUDIOS

<i>Alcalá, la ciudad andante. (Conferencia pronunciada en la festividad de San Diego. Año 2015)</i> PÉREZ PALOMAR, J. Vicente	13-27
<i>Las casas de Salinas. Una muestra de la evolución de la arquitectura doméstica entre los siglos XV y XIX</i> ALOBERA ARIAS, Mar y GARCÍA LLEDÓ, F. Javier	29-56
<i>Nuestra Señora de la Correa: escultura de Luis Salvador Carmona para los agustinos recoletos de Alcalá de Henares</i> CANO SANZ, Pablo	57-106
<i>Los milagros alcalaínos de San Diego</i> DÍAZ RISCO, Juan	107-135
<i>La universidad de Alcalá en las reducciones jesuíticas del Paraguay</i> DÍAZ RISCO, Juan	137-166
<i>Los conventos femeninos de Alcalá de Henares en la transición del antiguo régimen al liberalismo</i> DIEGO PAREJA, Luis Miguel de	167-188
<i>Manuel Aníbal Álvarez Amoroso. Un arquitecto de la corriente ecléctica</i> FERNÁNDEZ LÓPEZ, Rafael	189-221

<i>El reconocimiento de los restos de Cisneros por Graells en 1857. Localización actual de los fragmentos entonces tomados</i> GOMIS BLANCO, Alberto	223-241
<i>Reconstrucción virtual de la biblioteca del príncipe don Carlos de Austria</i> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Bartolomé	243-273
<i>Los catedráticos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares (1640-1699). catálogo de las biografías universitarias</i> GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel	275-313
<i>Un retrato de Francisco María Tubino pintado por Ricardo Balaca en el Ayuntamiento de Alcalá de Henares</i> LLULL PEÑALBA, Josué	315-340
<i>Paseos y plantíos de Alcalá del siglo XVIII</i> SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente	341-377
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	379-380
Memoria de actividades	381-389
LISTADO DE MIEMBROS DE LA INSTITUCIÓN	391-394
NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES	395-404

RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DE LA BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE DON CARLOS DE AUSTRIA

Bartolomé González Jiménez
Graduado en Humanidades por la Universidad de Alcalá

RESUMEN

Después de una escueta introducción y explicación de la metodología de trabajo seguida, presento el ambiente cultural en general, y de la bibliofilia y la lectura durante el Siglo de Oro en particular, para pasar al capítulo tres, capítulo importante en el que, mediante una semblanza de su corta pero intensa vida, presento al artífice de la biblioteca, el príncipe don Carlos de Austria. Así, una vez puestos en situación, profundizo en la formación de su librería, haciendo hincapié en las distintas etapas en el período de su formación, las personas que le ayudaron en esta tarea, sus gustos y su contenido. En el apartado cinco culmino el objetivo de este estudio, que no es otro que la reconstrucción virtual de la que fuera biblioteca del joven príncipe. Antes de la breve conclusión, finaliza este trabajo con el análisis del destino final de los libros, alguno de ellos conservados en la biblioteca de El Escorial, pero la mayoría hoy desaparecidos.

Palabras claves: *Bibliofilia, biblioteca, libro, Siglo de Oro, príncipe don Carlos, Felipe II, Honorato Juan*

ABSTRACT

After a plain introduction and explanation of the followed methodology by work, I present the cultural ambience in general, and of the bibliophilic and the reading during the Golden Century in particular, to go on to the chapter three, important chapter in which, by means of a portrait of its short

but intense life, I present the maker of the library, prince don Carlos de Austria. This way, once put in situation, I study in depth the formation of its bookstore, emphasizing the different stages in the period of its formation, the persons who helped him in this task, its tastes and its content. In the paragraph five reach the target of this study, which is ot different that the virtual reconstruction which it was a library of the young prince. Before the brief conclusion, it finishes this work with the analysis of the final destination of the books, some of them preserved in the library of El Escorial, but the majority today eliminated.

Key Words: *Bibliophilic; Library; book; Golden Century; prince don Carlos; Felipe II, Honorato Juan.*

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es el Trabajo Fin de Grado, presentado para culminar mis estudios del Grado de Humanidades en la Universidad de Alcalá. Desde el inicio de la carrera tuve claro que quería acabarla investigando sobre la ciudad de Alcalá de Henares en general y sobre su Universidad en particular. Mi primera intención fue hacerlo a través de alguno de sus alumnos más sobresalientes, pero se cruzó por el camino el príncipe don Carlos, primogénito de Felipe II, que junto a su tío Juan de Austria y su primo Alejandro Farnesio, fue estudiante en Alcalá. Personaje controvertido, polémico y maltratado, a mi modo de ver, injustamente por su padre y por la Historia, y del que todavía no está todo dicho.

Al plantear el trabajo, pensé que el primer paso debía ser acudir a las fuentes, a sus “papeles” en el Archivo General de Simancas (AGS). Allí acudí y descubrí que no eran muchos los documentos pertenecientes al príncipe don Carlos que se conservaban (Felipe II mandó destruirlos todos tras su muerte), pero los pocos que había pude consultarlos y, gracias a la orientación de Isabel Aguirre, responsable del departamento de referencias del Archivo, encontrarme con la relación de pertenencias del príncipe hecha tras muerte, entre ellas al menos setenta libros (inventario 24, leg. 903, Dirección General del Tesoro).

Con esta primera relación de 70 libros y con la guía que me resultó el trabajo del profesor Gonzalo Sánchez-Molero *Lectura y bibliofilia en el Príncipe don Carlos (1545-1568), o la alucinada búsqueda de la Sabiduría*, vi claro por donde debía enfocar el trabajo, la reconstrucción de la que pudo ser la librería, biblioteca en el vocabulario de la época, del príncipe don Carlos de Austria. Propongo en este estudio los que creo que fueron los aspectos más notables en el proceso de su formación, destacando el importante papel que en él desempeñaron su maestro Honorato Juan y el resto de personas que participaron en su educación. Abordaré, aunque de forma escueta, el contenido de sus fondos (temática, lengua,...) y finalmente el destino de los libros.

Pero, antes de adentrarles en el fondo del estudio, he creído necesario situarles en el ambiente cultural de la época, el Siglo de Oro. Brevemente les presento los hábitos lectores, los gustos y la afición coleccionista de la nobleza y realeza durante dicho período, conocer cómo y dónde leían y, sobre todo, dónde guardaban sus libros, cómo eran sus bibliotecas, tanto en el continente como en el contenido. Con especial atención, a fin de encontrar las que sirvieron de modelo al príncipe, he estudiado algunas de las bibliotecas más significativas del siglo XVI, sobre todo aquellas que pertenecieron a las personas más cercanas y, en las que en algún momento,

éste estuvo interesado. Destacar las de Honorato Juan, Diego Hurtado de Mendoza, Antonio de Rojas, Jerónimo de Zurita, Ruiz Gómez de Silva, Gonzalo Pérez¹ y como no la del propio Felipe II, ésta última, nuevamente, gracias al magnífico trabajo de José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *La librería rica de Felipe II*.

Conocido el contexto, el siguiente hito es conocer al creador de la biblioteca, pero no son muchas las biografías escritas del príncipe don Carlos y casi todas ellas coinciden en señalar la extravagancia y los problemas de salud como sus dos características más significativas y que han sido utilizadas como argumento para contarnos los momentos más oscuros de su corta vida. Excepción hecha la escrita por Próspero Gachard, a juicio de la mayoría la mejor y más objetiva que de él se ha escrito, que he seguido para escribir el apartado tres de este trabajo. He extraído aquellos acontecimientos de su vida que le marcaron y que, sin duda alguna, le hicieron elegir unos u otros libros para su colección. También, en este apartado, mencionar la espléndida biografía de Felipe II, *Felipe II: la biografía definitiva*, escrita por Geoffrey Parker y que dedica un interesante capítulo al príncipe don Carlos.

Este es el resultado de muchas horas de trabajo en el Archivo de Simancas, en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y en la Real Biblioteca de El Escorial (RBME), cautivador espacio donde, gracias a la ayuda de su director, el padre José Luis Valle, tuve la oportunidad de disfrutar con muchos de los libros de don Carlos, alguno de los cuales todavía conserva la encuadernación “rica” encargada por el propio príncipe. Su olor, su tacto son sensaciones difíciles de expresar en palabras para una persona que ama los libros.

Finalmente, he conseguido identificar más de 230 libros de los casi 300 libros que, según el profesor Gonzalo Sánchez-Molero, llegó a tener la librería del príncipe, y que, en este estudio, que no doy por concluido, les presento.

LA CULTURA LECTORA Y LIBRARIA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO

En la España del Siglo de Oro una minoría tiene acceso al libro. El 80% de la población queda excluida del disfrute de la lectura por su condición de analfabetos. En palabras de Henri-Jean Martín, “las únicas personas capaces

¹ Don Carlos, compró algunos libros en la almoneda tras su muerte, pero el grueso de ella fue la primera biblioteca privada comprada para la formación de la de El Escorial.

de leer y escribir corrientemente eran en aquel entonces éstas cuyo oficio lo exigía” (Henri-Jean Martín, 1969: 537-538). Incluimos en este grupo el clero, la nobleza, los altos funcionarios, catedráticos, profesionales liberales (letrados, notarios, abogados, médicos, arquitectos, pintores), los mercaderes, una fracción de los comerciantes y artesanos, y funcionarios y criados de mediana categoría (Maxime Chevalier, 1976: 20).

Además del analfabetismo, el precio de los libros y la falta de interés por la lectura en general, y de la literatura de entretenimiento en particular, reducen aún más el público lector en este período. No existen bibliotecas oficialmente abiertas al público y el elevado precio de los libros aleja de éstos a una fracción de españoles, que aun sabiendo leer corrientemente, no disponen de recursos económicos para comprarlos². Podían comprar pocos libros, lo que no quiere decir que no leyeran nunca. Como nos indica Chevalier, se dan tres excepciones por las cuales este reducido grupo podía acceder al libro y por tanto a su lectura: la compra de ellos en almoneda, donde salían baratos; los criados de familias aristocráticas, que podían disponer de las bibliotecas de sus amos; y por último, la sana costumbre de prestar libros o manuscritos (Maxime Chevalier, 1976: 24).

El alto clero, los nobles y caballeros, los letrados y los mercaderes eran los únicos que sí podían comprar un número considerable de libros sin que esto supusiera una quiebra de su presupuesto, pudiendo hacerse su propia biblioteca. Característica común a todos ellos en su residencia en ciudades, circunstancia que aleja al entorno rural del circuito del libro.

Pero, la falta de interés por la cultura, de manera especial por la lectura, lleva a los caballeros, los mercaderes, los comerciantes y los artesanos, que tienen posibilidades culturales y económicas, a orientar su ocio a otras diversiones como la caza, el juego, las intrigas o los amoríos (Maxime Chevalier, 1976: 26). Henri-Jean Martín, recogiendo un texto francés del siglo XVII, nos dice que les bastaba con un libro de oraciones para rezar y un almanaque para conocer los días de las ferias (Henri-Jean Martín, 1969: 538).

Junto a ellos encontramos una reducida lista de nobles que protegieron o cultivaron las letras: Garcilaso de la Vega, el príncipe de Esquilache, Diego Hurtado de Mendoza, Luis Zapata, Alonso de Ercilla, Francisco de Quevedo, el conde de Lemos y el duque de Alcalá, Fernando Afán de Ribera (Antonio Domínguez Ortiz, 1963: 288).

Mucho más reducido es el número de bibliotecas privadas, privilegio de clase solo reservado a una minoría. Como escribe Bennassar en su libro *La*

² Curas de misa y olla, hidalgos (que representan el 10% de la población), artesanos y funcionarios de mediana jerarquía.

España del Siglo de Oro: “las tres cuartas partes de los propietarios de libros son pues, letrados, hidalgos o gentes de Iglesia...Son los únicos que tienen verdaderas bibliotecas” (Bartolomé Benassar, 2000: 129). Además de las bibliotecas estrictamente particulares, hay que señalar otras que nacieron, bien al amparo de la monarquía como por ejemplo la de El Escorial, a instancia de Felipe II, o bien en el seno de las universidades, como la de la universidad de Alcalá de Henares impulsado por el cardenal Cisneros. De entre todas las bibliotecas particulares cabe destacar la biblioteca Colombina, propiedad de Fernando Colón, hijo de Cristóbal Colón.

Hoy conocemos alguna de las bibliotecas particulares gracias a los inventarios que de ellas se empezaron a hacer en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Aunque representan una valiosa fuente de información, con los datos que arrojan, no podemos formarnos un concepto claro del fenómeno de la lectura en esta época. Necesitaríamos conocer las bibliotecas de caballeros, clérigos, letrados y artesanos del montón, así como inventarios que abarcaran el ámbito geográfico de una ciudad o de una provincia. Pero, lo que sí nos permite es sacar algunas conclusiones.

La primera de ella es desde el punto de vista cuantitativo, estableciendo tres grupos (Maxime Chevalier, 1976: 38):

1. Bibliotecas ricas, que cuentan con quinientos libros o más. A modo de ejemplos: la de Felipe II; la de Fernando de Aragón, duque de Calabria; la del condestable Juan Fernández de Velasco; la de Lorenzo Ramírez de Prado, consejero del rey
2. Bibliotecas de razonable importancia, en las que encontramos unos centenares de libros. Como ejemplo: la de Juan de Herrera, arquitecto del Escorial o la biblioteca del príncipe don Carlos
3. Bibliotecas que contienen una docena de libros, o unos cuantos. Ejemplo la de Gabriel Laso de la Vega o la del noble barcelonés Francesc Terré.

La segunda desde el punto de vista cualitativo (Maxime Chevalier, 1979: 39), estableciendo otros tres grupos:

- A. Las bibliotecas que suelen pertenecer a títulos nobiliarios, cortesanos, obispos y arzobispos, secretarios y consejeros reales, se caracterizan por su variedad: incluyen libros de devoción, obras maestras de la antigüedad, tratados científicos, tomos de poesía y novela.
- B. Las bibliotecas propiedad de teólogos, letrados, médicos y artistas, no ofrecen la misma variedad que las anteriores, son

más especializadas, más técnicas (aunque encontremos alguna excepción como la del poeta y médico Barahona de Soto).

- C. Las bibliotecas cuyos propietarios son hidalgos, curas, mercaderes y artesanos, no suelen presentar gran variedad, apenas si incluyen a veces alguna obra que no sea de devoción.

En otro orden de cosas, la aparición de bibliotecas particulares, trajo consigo una nueva forma de lectura, en solitario y en silencio, que hacía necesaria alguna transformación en la disposición interna de las casas. Si seguimos el modelo madrileño como nos propone Prieto Bernabé, en el hogar de los lectores más humildes, con pocos libros, que empleaban de forma ocasional e infrecuente, éstos no tenían un sitio fijo y reservado (José Manuel Prieto Bernabé, 1999: 329). Solían guardarse en cualquier mueble, sin importar aprovechar los que estaban destinados tradicionalmente a guardar otro tipo de enseres de su propietario, generalmente arcas, arcones, cajones... Así, en los inventarios *post-mortem* podemos encontrar habitualmente los libros compartiendo espacio con otros objetos domésticos.

Cuando el número de libros aumenta un poco, se hizo necesario un mueble para ordenarlos. El más humilde es la mesita de libros, que con frecuencia es un pequeño aparador que podía cerrarse con llave y que como ya hemos dicho anteriormente, guardaba frecuentemente otros objetos junto a los libros o en su lugar (Roger Chartier, 1994: 143). Estos armarios los podemos encontrar en cualquiera de las piezas de la casa: en el dormitorio, en una antecámara, en el gabinete de aseo, e incluso en la cocina o en la escalera.

En el momento en el que la biblioteca tenía una cierta entidad, tanto en cantidad como en calidad, se utilizaban estantes para conseguir una ordenación más funcional y adecuada. Estos estantes se instalaban en una habitación independiente solo en el caso de que el propietario tuviera un alto nivel económico. Citando de nuevo a Prieto Bernabé: "El gusto por la soledad, el uso y disfrute de un cuarto silencioso, bien orientado y particular, en donde se pudiera estudiar, meditar y conservar los libros, se fue haciendo cada vez más usual a lo largo del siglo XVII" (José Manuel Prieto Bernabé, 1999: 329).

Según avanza el siglo XVI y ya en el XVII, se experimentan nuevas transformaciones que afectan a la disposición de las lecturas, esto es, se destinan varias dependencias, una diseñada para la ordenación y consulta de los libros, y otra más cómoda en donde se disfrutaba de la lectura.

Las Bibliotecas servían además, para exhibir el buen gusto de sus propietarios, sobre todo en lo referente a la singularidad y riqueza de su

decoración. Junto a las estanterías, en las que se colocan los libros, podemos encontrar otros objetos que completaban su afición coleccionista como: cuadros (sobre todo retratos), esculturas, armas, bolas del mundo, astrolabios...

La biblioteca del príncipe don Carlos se ajustaba al modelo clásico imperante, reuniendo en un mismo espacio los libros, las antigüedades y la cámara de maravillas. Junto a la compra de libros el príncipe fue buscando objetos de la antigüedad o maravillosos, para acompañar e ilustrar a sus libros. Su galería de retratos fue elaborada, sin duda, en relación muy directa con los libros: cuatro retratos de sus padres (dos de Felipe II y dos de María de Aviz), uno de don Carlos y otro de su maestro Honorato Juan, un díptico, en el que aparecían rezando la reina Isabel la Católica, de un lado, y el rey Fernando y el príncipe don Juan del otro, junto a una tabla en la que aparecía la reina con sus cuatro hijas, dos retratos de Antonio Moro y de Aristóteles, una pintura de cuatro niños en un campo verde, un retrato del "rey don Alonso el que dicen ganó a Sevilla" y otro retrato del rey don Jaime el Conquistador³. La colección se completaba con cuadros de tema naturalista, enanos, pájaros, mujeres barbudas y monos.

ESBOZO DE LA BIOGRAFÍA DEL PRÍNCIPE DON CARLOS.

El desdichado príncipe Carlos nace, tras un doloroso y complicado parto que duró cuarenta y ocho horas, el 8 de julio de 1545 en la ciudad de Valladolid. Su madre, María Manuela de Portugal, morirá a los tres días. Carlos fue el único hijo habido del primer matrimonio entre el futuro Felipe II y su prima carnal⁴ María de Portugal.

Recibe las aguas bautismales de manos del cardenal Juan Martínez Silíceo en presencia de numerosos miembros de la Corte, pero con la ausencia de su padre que permanece en el monasterio de Abrojos pasando el duelo por la muerte de su esposa. Se le impone el nombre de Carlos en homenaje a su abuelo el emperador Carlos V. Durante sus primeros años de vida, tanto su abuelo, Carlos V, como su progenitor estuvieron fuera de España la mayor parte del tiempo⁵. Este hecho condicionó que la relación entre padre e hijo fuera siempre superficial.

³ AGS, CMC, leg.1050, s/f

⁴ Algunos autores defienden que el príncipe don Carlos, por descender de aquellas uniones consanguíneas, heredó el estigma físico y moral que condicionó su comportamiento. (Cervera, 1997:183)

⁵ Hasta la edad de siete años cumplidos, Felipe II dejó a su hijo en manos femeninas, siendo el emperador Carlos V, su abuelo, desde Bruselas quien estará pendiente del día a día del pequeño Carlos en estos años de ausencia paterna.

La crianza del infante recayó en las hermanas de Felipe, Juana y María, quienes tratarán de suplir el hueco de la madre ausente. Junto a ellas, su aya Leonor de Mascareñas, que ya lo había sido de su padre. Los tres primeros años de vida, el pequeño, los pasa en Alcalá de Henares, hasta que el año 1548, Felipe se reúne con ellos y se trasladan a Valladolid.

A los pocos meses de llegar a Valladolid, su tía doña María contrae nupcias con Maximiliano de Austria, quedándose el infante al amparo de los gobernantes, bajo la responsabilidad de doña Juana⁶, quien contará con el apoyo de los criados de su casa. Tía y sobrino vivirán en Toro hasta que ésta partió hacia Lisboa, para desposarse con Juan, presunto heredero de la corona de Portugal. La separación no fue fácil⁷.

Tras una breve estancia en Madrid con su ayo don Antonio de Rojas, el año 1553, don Carlos vuelve a Valladolid, cerca de su tía doña Juana, viuda desde hacía un año. Allí recibirá los primeros estudios a cargo de Honorato Juan y de Juan de Muñatones, predicador de Carlos V.

En el año 1556, a fin de estrechar lazos entre Francia y España tras décadas de guerra se concertó el matrimonio de Carlos, de 11 años de edad, con Isabel de Valois, hija de Enrique II, un año menor que su prometido. Pero, la muerte repentina el año 1558 de María Tudor, segunda esposa de su padre, y con objeto de afianzar la Paz⁸ firmada con Francia e Inglaterra, Felipe II decidió ocupar el lugar de su hijo. Ese mismo año muere Carlos V, por quien don Carlos sentía admiración. Estos acontecimientos marcarán el período crítico de la pubertad del infante.

Felipe II, a su regreso de tierras flamencas, decide trasladar la corte a la ciudad de Toledo. El 22 de Febrero de 1561, en la catedral toledana, tras la misa, los nobles castellanos reconocen a don Carlos como a su señor natural y legítimo y sucesor de la Corona de Castilla después de la muerte de su padre.

Antes de eso, a finales de mayo de 1561 el rey decide trasladar la Corte a Madrid, pero los aires de Madrid no son buenos para el joven Carlos, su maltrecha salud⁹ y quizás el interés del rey por alejar a su hijo de la joven

⁶ La infanta Juana tiene tan solo 13 años

⁷ La separación entre la tía y el sobrino no fue fácil lloraron el uno y el otro durante tres días como sabemos por la carta de Luis de Sarmiento de Mendoza al Emperador, del 24 de noviembre de 1552: "¡Qué va a ser ahora del niño (que así se nombre él a si mismo), solo sin madre; mi agüelo está en Alemania, mi padre se va a Monzón a las Cortes!". *Colección de Documentos Inéditos*, t. XXVI, p.392

⁸ Paz de Cateau-Cambrésis, 2 de abril de 1559

⁹ Sufría calenturas producidas por la malaria.

reina, le llevarán de nuevo a la ciudad de Alcalá de Henares. El 31 de octubre de 1561 se instala en las dependencias arzobispales de la ciudad complutense junto a Juan de Austria y Alejandro Farnesio, quienes serán compañeros inseparables de estudios y correrías. En su estancia alcaláina, el 19 de abril de 1562, el ya príncipe don Carlos, sufre una aparatosa caída en las escaleras del palacio Arzobispal que le causa una herida del tamaño de una uña en la parte posterior de la cabeza. En la curación del príncipe intervienen distintos médicos, recurriéndose incluso a la momia de fray Diego, a la que se atribuye la milagrosa sanación de don Carlos. La herida le dejaría secuelas para el resto de su vida.

Cuando repuesto de su caída don Carlos vuelve a la Corte, las relaciones entre el padre y el hijo, que no eran buenas desde hacía ya algún tiempo, empeoran. El Rey reprendía con frecuencia y, a veces con severidad, las extravagancias y brutalidades de su hijo, quien orgulloso se rebelaba contra las decisiones de su padre. Además, don Carlos estaba quejoso porque ya había cumplido 19 años y no se le había destinado al gobierno de los Países Bajos como tenía asignado desde su infancia y ni tan siquiera disponía de un cargo que supusiera alguna participación en el poder. No será hasta el año 1564 cuando el rey decide darle asiento en el Consejo de Estado y asignarle a Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, como su ayo y primer mayordomo tras la muerte de don García de Toledo.

El descontento del príncipe don Carlos se iba transformando en verdadera aversión, no solo contra su padre, sino también contra sus ministros y servidores, de forma especial los que más gozaban de su favor. Esta aversión llegaba incluso a los servidores del propio príncipe por el hecho de ser nombrados por su padre. La única persona a la que apreciaba en la corte era a la reina, Isabel de Valois.

El año 1565 se produce el levantamiento en los Países Bajos. En 1566 Felipe II decide marchar a Flandes, el príncipe quiere acompañarle, pero los procuradores de Castilla estiman que éste debía ocupar la regencia del monarca durante su ausencia, lo que supuso un gran enfado para don Carlos que ya había realizado preparativos para el viaje.

El príncipe, que había hecho del viaje una idea fija, ante la suspensión del mismo, puso en marcha su proyecto de fuga. Su intención era llegar a Génova para desde Italia imponer condiciones a su padre antes de partir a Flandes. El príncipe necesitaba dinero para costear su misión y con una imprudencia rayana en la ingenuidad, envió a sus encargados, de ciudad en ciudad, provistos de credenciales para recaudar la suma de seiscientos mil ducados, cantidad que juzgaba necesaria para la empresa. Además, empezó a escribir una carta circular a los Grandes del reino pidiéndoles ayuda. El

resultado fue que algunos le mostraron su apoyo y otros enviaron la carta a su padre.

El príncipe reveló su plan a su tío Juan de Austria, pidiéndole que se sumara a él y prometiéndole, como premio cuando triunfara, el Reino de Nápoles y el Estado de Milán. Don Juan de Austria trató de hacer entrar en razón a su sobrino y tras considerar inútiles todos sus esfuerzos informó al Rey.

La información de don Juan de Austria y la confesión del príncipe al prior de Atocha sobre su intención de matarle, hacen a Felipe II tomar la decisión de encerrar a su hijo. Así, el 18 de enero de 1568 comunica a Ruy Gómez, al duque de Feria, a don Antonio de Toledo y a don Luis Quijada su intención de poner al príncipe en condiciones de no ser dañosas para el Estado, encerrándolo en sus aposentos sin recibir correspondencia y con limitada comunicación con el exterior.

Tras seis meses de encierro, después de haber intentado una huelga de hambre en la que fracasó, y con una gran debilidad física, que arrastraba por su siempre precaria salud, el 25 de julio de 1568 moría el príncipe don Carlos. Antes de su muerte pidió ver a su padre, pero éste no acudió a la última llamada de su hijo.

LA FORMACIÓN DE LA BIBLIOTECA

En la formación de la biblioteca del príncipe podemos encontrar distintas etapas que trataré de analizar a lo largo de este apartado, sí bien, como punto de partida, me atrevería a afirmar que la bibliofilia se la inculcó el humanista valenciano Honorato Juan, su maestro y gran bibliófilo.

La primera etapa en la formación de su biblioteca tuvo un carácter escolar bajo la dirección de Honorato Juan. Esta primera biblioteca escolar, que se fue configurando primero en Valladolid y después en Toledo, Madrid y Alcalá de Henares, tiene gran valor para comprender la pedagogía principesca de la época. Lo que hoy sabemos sobre la educación del joven infante nos revela que esta tuvo un énfasis castellanista; mezcla de la formación de Felipe II, más humanística, y la de Carlos V, de tono caballeresco (José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, 2005: 237-243). Encontramos lecturas devotas y poéticas, históricas y de caballerías, percibiéndose una notable preocupación por el pasado histórico de España, en especial por el medieval. En palabras de Jerónimo de la Quintana el príncipe don Carlos era muy aficionado a “leer historias de España y de otros Reynos” (J. Quintana, 1629: 368v). De entre

todos estas lecturas señalar: *Crónicas de los Reyes Católicos*¹⁰ de Hernando del Pulgar; *Crónica del reinado de los últimos años de los Reyes Católicos*¹¹, *Crónica de los reyes de Navarra*, *Crónica de onze reyes*¹², *Crónica del Cid Ruy Díaz*, *Crónica del rey don Alonso el onzeno*¹³, *Crónica del Rey don Pedro hijo del Rey don Alfonso el onzeno*....

En esta misma época, don Carlos solicita al protonotario Miguel Clemente en repetidas ocasiones la traducción al castellano de las ordenanzas cortesanas aragonesas dictadas por Pedro IV el Ceremonioso (José Luís Gonzalo Sánchez-Molero, 2004: 709), que sumado a los títulos: *Los dichos del Rei don Alonso*¹⁴, de Becadelli y *Chronica o comentario del gloriossim Rey En Iacme primer rey d'Aragó*, dedicado al príncipe por los jurados de Valencia, nos apunta un notable interés también por la historia de la Corona de Aragón.

Más adelante, un nuevo interés nacerá en el príncipe, ahora por la corona de Portugal y, en particular, por su imperio asiático y africano. Don Carlos debía conocer la lengua¹⁵ y la historia lusas por ser uno de los virtuales herederos del trono portugués si fallecía su primo don Sebastián. Por señalar alguno de los libros escritos en esta lengua sirvan un *Cancionero de coplas*, regaló de su aya Leonor de Mascarenhas, *las Décadas de Asia*, de João de Barros y el *Cerco de Dio*¹⁶, ambos regalo de don Cristóbal de Moura.

Coincidiendo con el fin de su educación, hacia 1565, se inicia una nueva etapa en la que encontramos una bibliofilia compleja, en la que se perciben los intereses culturales y políticos del propio príncipe. Éste manifestó una obsesión por la corona imperial y por su abuelo el emperador Carlos V, por el que siempre sintió una verdadera admiración. Aprendió alemán¹⁷ y adquirió un importante número de libros impresos en esta lengua.

Sus constantes problemas de salud, agravados por su accidente en Alcalá de Henares, le llevaron sin duda a una obsesión morbosa por los

¹⁰ Libro dedicado al príncipe por un humanista anónimo y del que aparece una libranza a Pedro Ordóñez, seguramente por su encuadernación (AGS, CMC, leg.1121)

¹¹ Regalado por su autor Alonso de Santa Cruz, como señala en el prólogo de su Abecedario virtuoso.

¹² Comprado a Pedro Ordóñez (AGS, CMC, leg.1121)

¹³ La primera adquisición documentada de un libro para el Príncipe, hecha en 1555 al librero Francisco López (AGS, CMC, leg.1123)

¹⁴ Comprado en 1556 por Honorato Juan para el Príncipe.

¹⁵ Además, su aya Leonor de Mascareñas era portuguesa

¹⁶ (AGS, CMC, leg.1050), se encuadernan en 1559 para el príncipe. El primero de ellos en dos tomos. AGS, CMC, leg.1110

¹⁷ En el AGS encontramos apuntes de los pagos a su instructor de alemán.

libros relacionados con esta materia. Compra una selecta colección de obras sobre anatomía, profusamente ilustradas y otros libros de medicina como: *Liber de arte medendi* del doctor Cristóbal de la Vega, tratado de medicina teórica y práctica que contiene evidencias de las dolencias y malformaciones sufridas por el príncipe; *Historia de la composición del cuerpo humano* de Antonio Valverde de Amusco; *Nova Veraque medicinae* de Antonio Gómez Pereira; *Epitome y Humani corporis fabrica libri septem*, ambos escritos y regalados al príncipe por Andrés Vesalio, uno de los muchos médicos que le atendieron tras su caída alcaláina; y destaca un libro titulado *La enfermedad que S.A. tuvo cuando estuvo malo en Alcalá*. El afán coleccionista del príncipe, le llevo a desear constituir su propia biblioteca. Don Carlos gustaba de solicitar a nobles de su entorno el préstamo de ejemplares de sus bibliotecas para ampliar la suya, como por ejemplo hizo con un manuscrito de los viajes de los Reyes Católicos, prestada por don Hernando de Acuña. Además trató de conseguir los preciados volúmenes del poeta y embajador Diego Hurtado de Mendoza y participó en la almoneda del secretario real Gonzalo Pérez¹⁸:

“Al secretario Antonio perez seisçientos y ochenta reales que hacen XXIII U CXX mrs. que su alteza mando dar por vnos libros que tomo de la almoneda de gonçalo perez su padre, como parescé por vna partida de la dicha rrelaçion del dicho mes de hebrero del dicho año de dlxvij y carta de pago del dicho Antonio perez”. Al margen: “quenta destes libros que se entregaron a moriscote” (AGS, CMC, leg. 110. s/f).

Especial interés mostró por hacerse con los valiosos libros de su maestro Honorato Juan. El príncipe, al conocer la muerte de su maestro en 1556, envió de inmediato mensajeros a Osma, donde era obispo, para que no se tocaran sus libros manuscritos, pues quería servirse de ellos. Honorato Juan siempre había tenido un gran cariño por el príncipe, considerándolo más como hijo que como alumno, hasta el extremo que en su último codicilo encomendó a sus testamentarios que hicieran inventario de sus bienes, y que los enviaran a don Carlos:

“a su alteza el príncipe nuestro señor y le supliquen que de los vienes que yo dexare se sirva de todos o de laws cosas que su alteza mas le

¹⁸ Es difícil saber cuáles fueron las obras compradas. No aparecen en ninguno de los inventarios de libros del príncipe porque estuvieron en poder de Moriscote hasta que Felipe II se hizo con ellos. (José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, 2004: 726)

agradaren, y auiendo declarado su voluntad mis testamentarios los enbien a donde su alteza mandare, pues todo es poco para seruirlo mucho y yo deuo" (AGS, Tesoro, Inventario 24, leg. 903).

Pero sin embargo, la precipitada muerte de don Carlos le impidió concurrir a la almoneda del obispo. Quien sí estuvo entre los asistentes fue su padre, Felipe II¹⁹. He encontrado alguna referencia a un importante número de manuscritos griegos que el maestro regalo a su alumno y que luego pasaron a la biblioteca de El Escorial, pero el complejo mundo de los manuscritos griegos de esta biblioteca es todavía para mi insondable. Solo he podido localizar un palimpsesto griego con dedicatoria de Honorato Juan al príncipe don Carlos

Otra de las facetas desconocidas del príncipe es la interesante labor de mecenazgo que desarrolló. Don Carlos tomó bajo su protección al doctor Frías de Albornoz, pagándole dos mil ducados "porque acabase la chronica de España que tenia començada y porque no se fuese a la nueua España que se quería seruir del"²⁰. Es posible que el fuera quien le regaló al príncipe, un curioso manuscrito iluminado de la *Imitatio Christi*, traducido en lengua náhuatl, hoy conservado en la biblioteca de El Escorial. También en El Escorial se encuentran una oración hecha a instancia del príncipe, *De la fe, de la resurrección y de los trabajos de esta vida* y el manuscrito de la *Relacion de la chistiana rogativa que con christianíssimo coraçon la imperial cibdad de Toledo hizo por la salud del muy alto y muy poderoso Príncipe don Carlos nuestro señor Príncipe de Spaña, quando supo el improviso y s'ubito desastre que le aconteció a su Alteza en la villa de Alcalá de Henares año de MDLXII*²¹.

Numerosas son también las mercedes que hizo a sus criados y a estudiantes, aunque autores como Gonzalo Sánchez-Molero lo consideren más limosnas que patrocinio. Con tan solo once años, mandó comprar "unas partes de s. Thomas", para un estudiante y regaló unas obras de Cicerón a don Gaspar de Ávila²². El tipo de libros que mandó comprar resulta de gran utilidad, pues nos sirve para conocer las lecturas que circulaban por el entorno cortesano. Además, el príncipe tenía estudiantes becados, como es

¹⁹ El documento de la almoneda del obispo, que debería encontrarse en el archivo de la catedral del Burgo de Osma, está perdido.

²⁰ AGS, Tesoro, Inventario 24, leg.903, carpeta 4, s/f

²¹ Don Carlos mandó pagar a Juan Ruíz de Angulo 550 reales, por este libro sobre las oraciones que se hicieron en Toledo por su enfermedad y curación.

²² Libranza a Pedro Ordóñez. AGS. CMC, leg. 1121, s/f

el caso de Ximón Pérez Juan²³, por el que pagaba regularmente ciento veinte ducados anuales para que estudiara en Alcalá de Henares, bajo el pupillage del maestro Matamoros²⁴.

La actividad de patrocinio cultural del príncipe, a partir del año 1565, se solapó con su proyecto de crear una gran biblioteca. Casi con toda probabilidad, en esta principesca idea, influyera la fuerte rivalidad y competencia con su padre, quien había decidido fundar en El Escorial una nueva biblioteca real²⁵. Algunos de los libros que formaron parte de la biblioteca del príncipe, se encuadernaron con una gran riqueza, la mayoría en cuero con adornos de plata, y los escudos grabados en las cubiertas²⁶, lo que nos recuerda a las encuadernaciones de la “Librería Rica” de Felipe II.

RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DE LA BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE.

El trabajo de reconstruir la biblioteca principesca no ha sido tarea sencilla al no existir inventarios de la cámara de don Carlos. Éste, alegando plena confianza en Juan Estévez de Lobón, su guardarropas, pese a la insistencia de su mayordomo mayor Ruy Gómez de Silva, siempre se negó a realizarlos.

El primer inventario que encontramos de los bienes del príncipe es el realizado a su muerte, en 1568. Este inventario *post-mortem*, recogido en el legajo 903 de la *Dirección General del Tesoro* (DGT) en el AGS, resultó ser un documento importante porque relaciona todas las cosas que poseía el príncipe a su muerte: muebles, cuadros, sombreros, joyas..., y una relación de 70 libros de temática diversa, concretamente en el inventario 24 del citado legajo. Todas sus pertenencias fueron entregadas por Diego de Olarte, su guardajoyas, a Juan Estévez de Lobón, su guardarropa, para su custodia hasta que el rey Felipe II decidiera que hacer con ellas: “Relacion delas cosas q Juan estevez de lobon guardarropa y ayuda de camara del Principe don Carlos nuestro señor ha recibido por su mandado de Diego de Olarte su guarda joyas de cuyo cargo son para quel dicho lobonlas tenga

²³ Sobrino de su maestro Honorato Juan

²⁴ AGS, Tesoro, Inventario 24, lega.903, carpeta 4, s/f. Relación de dinero que mandaba pagar el príncipe Carlos

²⁵ Los primeros envíos de libros por parte de Felipe a La Laurentina se realizaron el año 1565 y se continuaron entre 1566 y 1567

²⁶ Todavía encontramos algunas de estas encuadernaciones en la biblioteca de El Escorial

en su poder hasta q su alteza mande otra cosa, las quales son en la manera siguiente,²⁷

Los 70 libros entregados a Juan Estévez de Lobón, más otros que aún mantenía Diego de Olarte, que eran propiedad del príncipe, y que no aparecen relacionados en el inventario anterior, fueron vendidos en almoneda, como recoge un documento encontrado en el legajo 1051 de la Contaduría Mayor de Cuentas (CMC) en el AGS. Cruzando ambos documentos ya podemos hablar de casi 180 libros.

A pesar de que no son muchos los documentos relacionados con don Carlos, ya que el rey Felipe II, tras la conspiración, encierro y posterior muerte de éste, mandó destruir gran parte de sus documentos. De los que sí se conservaron, he podido encontrar información importante a la hora de conocer la vida cotidiana del príncipe y sobre todo las distintas etapas que siguió la configuración de su biblioteca personal. Me estoy refiriendo a los legajos: 1050, 1053, 1054, 1056, 1110, 1121, 1122 y 1123, todos ellos en el AGS, Contaduría Mayor de Cuentas.

Las distintas anotaciones de compra y pago en la cuentas de la Casa de don Carlos a los libreros, residentes en Valladolid, Pedro Ordóñez y Francisco López, nos dan noticia sobre algunos libros comprados bien por iniciativa del propio príncipe bien mandados comprar por los preceptores, para su formación.

La primera compra de un libro está fechada en 1555 (contaba don Carlos con diez años de edad). Además de libros, también se pagaba a estos libreros por la encuadernación de los mismos y por material escolar: papel, tinta, plumas, cordeles, libros en blanco para cuentas y otros materiales relacionados. Todo ello bajo la supervisión de su maestro Honorato Juan, que es quien firma las libranzas.

Don García de Toledo mandó comprar el tomo cuarto del *Amadis* para el Príncipe, y poco después un ejemplar de *Las Metamorfosis* de Ovidio, el *Orlando furioso* en italiano, el *Caballero determinado* de Olivier de la Marche y las obras poéticas de Garcilaso y de Boscán, así como otros “dos libros de caualleria”.²⁸ También en las cuentas de la cámara de don Antonio de Rojas, quien fuera ayo del príncipe, encontramos compras de libros para su formación²⁹. Los apuntes contables de este noble no nos dan el título de

²⁷ AGS, DGT, leg.903

²⁸ Libranza a Pedro Ordóñez desde el 17 de julio de 1557 al 15 de marzo de 1558. AGS, CMC, leg.1121, s/f.

²⁹ AGS, CMC, leg.1122

los mismos, pero en el estudio que Pedro Cátedra García hace sobre este noble y su biblioteca, cita una cuidada selección de obras sobre gramática y latinidad, entre las que destaca un manual de Nebrija, un “libro de Donato”, su *Ars minor*, aventura él, un “diccionario latino”, el Calepino, así como un “Librillo de Erasmo” y un Terencio, que atribuye a su labor en la educación de don Carlos (Pedro García Cátedra, 1983: 232-239).

El manuscrito signado &-II-15, en la Real Biblioteca de El Escorial, fue otro de los hallazgos importantes. En él se recogen distintas relaciones de entregas de libros para la formación de la biblioteca Laurentina, entre ellas una relación de libros que fueron de Don Carlos, concretamente en los folios 315v-318r. De los cuarenta libros que figuran en esta nueva relación, muchos ya aparecían en las anteriores, pero encontré algún título nuevo que no lo estaba.

Los epistolarios y documentos de personas que tuvieron alguna relación con el príncipe, han sido otras de las fuentes a las que he recurrido con el fin de encontrar algún libro entregado a él. También las dedicatorias y alguna nota, encontradas en los libros que fueron del príncipe, me han dado alguna referencia de otros libros. Así a modo de ejemplo, en los folios 1v-2r del *Abecedario Virtuoso* de Alonso de Santa Cruz dirigido al Serenísimo Príncipe de España D. Carlos, además de una recomendación de los saberes que éste debía recibir, en los folios 1v-2r, encontramos información adicional sobre otros libros y regalos que el autor le entregó:

“... Siendo llamado para venir a esta Corte por mandado de su Magestad pareçione no ser justo presentarme ante V. Alteza sin traer cosas que le agradasen y diesen algun contento, y assi truxe muchas cartas de Geographia en diuersas formas hechas y muchos libros de Historias y Chronicas assi de los Reyes Catholicos Don Hernando y Doña Isauel, como la del Emperador vuestro abuelo y otros libros de Philosophia, Astrologia y Cosmographia, todos los quales yo tengo hechos con mucho trauajo y diligencia despues de la partida de su Magestad destos sus Reynos, y no menos truxe puestas en arboles las siete Artes liberales en romance castellano para mejor se poder entender, y de la propria manera la Genealogia de los diez e seis abuelos de V. Alteza traydos casi desde Noe y la de todos los Reyes y señores de la Assia, Affrica y Europa, Indias Orientales y Occidentales y toda la pintura, y Geographia destas dichas partes de tierras de forma muy grande para mejor se poder entender las particularidades dellas...”

En definitiva, he conseguido localizar 234 de los libros, 227 títulos diferentes (alguno de ellos en más de un cuerpo), de los 300 que pudo tener la biblioteca del príncipe don Carlos, según mantienen algunos autores. De una mínima parte de ellos conocemos título, autor, fecha y lugar de impresión. De otros solo conocemos el autor y la lengua en que fue escrito, de unos pocos su temática o su comienzo y de la mayoría solo el título.

Relación virtual de los libros que formaron la “Biblioteca Carolina” (entre paréntesis, al final la signatura de los libros que he encontrado la biblioteca de El Escorial):

1. Abecedario virtuoso/ Alonso de Santa Cruz (&III.29)
2. Agonía del tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que cerca de ella son provechosos/ Alejo Vanegas (Toledo, 1546)
3. Anales de la Corona de Aragón, primera y segunda parte/ Jerónimo Zurita (Zaragoza, 1562)
4. Antigüedades de las Galias Belgas
5. Arcadia/J acopo Sannazaro
6. Aresmetica
7. Aritmética
8. Ars minor/ Elio Donato
9. Arte de marear/ fray Antonio de Guevara
10. Astronicum Cesarea/ Pedro Apiano (1540)
11. Biblia sacra tomis grifus (1550)
12. Breviario de cámara de tres lecciones impreso en Venecia
13. Breviario de cámaras
14. Breviario del oficio mozárabe
15. Cadaualis Graviis Tumuli Reginae Isabellae, Caroli Principis (&-III-5)
16. Calepino (diccionario latino)
17. Calendario perpetuo para la capilla
18. Cancionero de coplas
19. Carmina ad Fernandus Catholicus/ Joanis Michaelis Nagonii
20. Catálogo de plantas
21. Ceremoniale Romanus (Venetÿs, 1526)
22. Chronica de la provincia de Cathelunya en la citerior Spanya/ Francesch Tarafa (con toda probabilidad se trate de un capítulo de *De origine ac rebus gestis regum Hispaniae*, traducido al castellano por Alonso de Santa Cruz) (Amberes, 1553)
23. Comediae/ Pluvio Terencio Africano, en alemán

24. Comediae/ Pluvio Terencio Africano, en latín (Lugduni, 1556) (38-VI-11)
25. Comentario Resolutorio de cambios/ Martín de Azpilcueta o doctor Navarrus (Salamanca, 1566)
26. Comentario sobre el catecismo/ fray Bartolomé de Miranda
27. Comentarios de Julio César
28. Comentarios (Origen de los turcos)/ Theodosio Pandouino (V-P-6)
29. Concilia Universalia (3 tomos) (Colonia 1551)
30. Conciulium Tridentinus (Brixie, 1563)
31. Concilio provincial de Santiago de Galicia ayuntado en Salamanca por el Reverendísimo señor don Gaspar de Zuñiga y Avellaneda (1565) (d-IV-17)
32. Confesionario
33. Coplas de mano/ don Francisco de Portugal
34. Cornelio Tácito
35. Coronación de la Magestad del emperador Maximiliano
36. Creación e institución de la Orden del Tuson
37. Crónica de Alfonso XI, Alfonso V y Fernando IV
38. Crónica de Carlos V/ Alonso de Santa Cruz
39. Crónica de Europa
40. Crónica de la India de Portugal
41. Crónica de los emperadores de Europa
42. Crónica de los Reyes de Navarra (X.II.18)
43. Crónica de onze reyes
44. Crónica del Cid Ruy Díaz (Medina, 1552)
45. Crónica de los Reyes Católicos/ Hernando del Pulgar
46. Crónica del reinado de los últimos años de los Reyes Católicos/ Alonso de Santa Cruz (continuando la de Hernando del Pulgar)
47. Crónica del rey don Alonso el onceno (Valladolid, 1551)
48. Crónica del rey don Pedro hijo del rey don Alfonso el onceno (Sevilla, 1544)
49. Crónica del rey don Pedro y del rey Enrique el Viejo
50. Crónica del rey don Pedro y don Juan y don Enrique
51. Crónica del rey don Rodrigo/ Pedro del Corral
52. Crónica o comentarios del glorioso rey don Jaime primero rey de Aragón y Valencia (Feyts del rei Jaume 1º Conqueridor), en valenciano (Valencia, 1557)
53. Cuadernos (4) de cosas de navegación
54. Cuentos graciosos

55. De formas de escribir
56. De humani corporis fabrica libri septem/ Andrés Vesalio (Basilea, 1555)
57. De Imitatione Christi, o contemptus mundi, en lengua india náhuatl (d-IV-7)
58. De la manera que se tiene de elegir el rey de Romanos
59. De las tres vidas/ Marsilio Ficino
60. De magistratibus et republica venetorum/ Gasparo Contarini
61. De Officiis/ Marco Tulio Cicerón, (V-III-16)
62. De ortodoxa fide/ Patris Francisci Oranhÿs (Venetÿs, 1564)
63. De parte virginis/ Jacopo Sannazaro
64. De Pontificale secundum ritum sacro sanctae romanae
65. De re metalica/ Georgius Agricola (1556)
66. De recta in Deun Fidem/ fray Miguel de Medina (Venetÿs, 1564)
67. Décadas de Asia/ Juan de Barros (tres cuerpos). El que contiene La tercera década en (Lisboa, 1562)
68. Del gobierno de los reyes
69. Descripción del Perú (Relación de la sucesión y gobierno de los incas señores naturales que fueron de las provincias del Perú y otras cosas tocantes a aquel reino) (L-I-5)
70. Descripciones de África
71. Dialogi de República Venetorum/ Donato Gianotti (1540)
72. Diálogos de la verdad/ Pedro Medina
73. Deditis et factis Alfonsi Regis/ Antonio Beccadelli, “el Panormitano”
74. Dieta del año 1548
75. Dionisio historiador
76. Discursos de la historia de Lorena y Flandés
77. Disputationum de indulgentiis adversus nostri temporis haereticos ad PP. s. Concilii Trident/ Michael de Medina (Venetÿs, 1564)
78. Doctrina/ fray Bartolomé Carranza de Miranda
79. El caballero Barlomás
80. El caballero determinado/ Olivier de la Marche (1483)
81. El capitán Girenberte
82. El Cerco de Dio, breve sumario (Coimbra,1556) y libro primero
83. El Orlando furioso/ Ludovico Ariosto
84. El teatro
85. Epístola sobre el texto del Secretario Diego Gracián/ cardenal Reginaldo Pole

86. Epístolas/ Cicerón
87. Epistolæ ad Atticum/ Cicerón
88. Epítome/ Andrés Vesalio (Basilea, 1534)
89. Escritura de mano que comienza: Disiacidmue llamado por nombre Sophi
90. Escritura de mano que comienza: *Cuaderno de las provincias*
91. Estados y casas más ilustres de la cristiandad
92. Exhortación del cardenal Pole a la Magestad Cesarea y al rey de Francia sobre sus paces, MDXL (b.IV.23)
93. Fábulas/ Esopo
94. Fortificaciones de ciudades
95. Fortuna de César
96. Fragmentos espirituales: de la fe, de la resurrección de los muertos y de los trabajos de esta vida (1566) (&-III-21)
97. Geographia/ Claudio Ptolomeo (Lugduni 1541)
98. Glosa ordinaria de la Biblia
99. Hechos del Rey Francisco
100. Hercules animoso/ Juan de Mal Lara (hacia 1566-1567)
101. Historia de Aurelio e Isabela
102. Historia de la composición del cuerpo humano (Notomia)/ Juan Valverde de Amusco (Roma, 1556)
103. Historia de la naturaleza de los pájaros
104. Historia de tierra de suizos
105. Historia de Tiustan
106. Historia del misterio de los corporales de Daroca (Alcalá, 1539)
107. Historia del misterio divino
108. Historia Imperial y Cesarea/ Pedro Mexia, dos libros (Basilea, 1547) y (Enuers, 1552)
109. Historia Joannis magni de regibus (Roma, 1554)
110. Historia Pontifical y Católica (primera y segunda parte)/ Gonzalo de Illescas
111. Historiae/ Salustio (Lugduni, 1556) (64-VIII-18)
112. Index librorum prohibitor per patres a tridentina sínodo (Índice de libros prohibidos) (Roma, 1564)
113. Inscriptiones aliquot antiquitatis
114. Instituciones del príncipe
115. Instrucción sobre hechos de la guerra
116. Juanes Vortusÿ Phoenix augusta
117. La cárcel de amor y Question de amor/ Diego de San Pedro
118. La Celestina/ Fernando de Rojas

119. La Eneida/ Virgilio
120. La enfermedad que S.A. tuvo cuando estuvo malo en Alcalá/
posiblemente del doctor Santiago Diego Olivares
121. La Historia de Guichardin (en dos cuerpos)
122. La República del turco
123. Lapidario de Alfonso X el Sabio
124. Lapidario del colegio de Cardenales de Valladolid
125. Las cosas memorables de España (Memorial)/ duque del
Infantado (Guadalajara, 1564)
126. Las Metamorfosis/ Ovidio
127. Legatus Honorato Joani/ cardenal Reginaldo Pole
128. Libellus de locorum describendorum ratione/ Gemma Frisius
129. Liber de arte medendi/ doctor Cristóbal de la Vega (Lugduni,
1564) (12-III-11)
130. Librillo de Erasmo
131. Libro cuarto del Amadís de Gaula/ refundición de Montalvo
132. Libro de canto de órgano
133. Libro de cosas de concilio
134. Libro de diversas estampas romanas
135. Libro de Horas
136. Libro de Horas de Nuestra Señora
137. Libro de la Cosmographia/ Pedro Apiano (Basilea, 1548)
138. Libro de la invención liberal y arte del juego de axedrez/ Ruy
López de Sigura (Alcalá de Henares, 1561)
139. Libro de las cosas de la guerra/ Bohecio
140. Libro de las monedas que antiguamente se usaban en España
(De Numismatibus)/ obispo Covarrubias (Salamanca, 1562)
141. Libro de las navegaciones y embarcaciones
142. Libro de las Siete Partidas del Rey don Alfonso el oncenno/ glosadas
por el licenciado Diego López (tres cuerpos) (Salamanca, 1555)
143. Libro de mano que comienza: *Este libro fala de aferes...*
144. Libro de mano que comienza: *Taboa das cosa que están en este
libro...*
145. Libro de mano que comienza: *Tentada via est. don Luis de la Cerda
agua odorífera* (dos libros)
146. Libro de mano que comienza: *No anno mil y quatrocientos y veinte
uno*
147. Libro de refranes/ Juan de Mal Lara
148. Libro decimotercero del Amadís de Gaula, El Esteramundi de
Grecia/ Mambrino Roseo

149. Libro del Caballero Turdanque
150. Libro del descubrimiento de la costa de Guinea
151. Libro del linaje de los hombres
152. Libro en latín, escrito de mano en pergamino iluminado, de historia
153. Libro que comienza: Antonius Gobeanus, *De versilius terencianias*
154. Libro que contiene varias obras de Séneca: De la vida bienaventurada, de la providencia divina, de la clemencia, libro de los remedios contra fortuna, libro de las amonestaciones y doctrinas, tratado de la guerra, libro de las declamaciones, libro de algunas compilaciones y Dichos de Quinto Curcio (T-III-4)
155. Libro que Eduardo Barbosa hizo en la India
156. Libro que trata del cuento de las estrellas
157. Libro sobre concilios (en tres cuerpos)
158. Libro undécimo del Amadís de Gaula/ Rogel de Grecia
159. Libros del saber de Astronomía/ mandado traducir por el rey don Alfonso X el Sabio (Alcalá de Henares, 1562) (h.I.1)
160. Los hechos del rey D. Alonso
161. Los Tiempos
162. Manual/ Nebrija
163. Manual romano (Venetÿs, 1557)
164. Manualement romanum (1527)
165. Manualement secundum ritus sacrae romanae
166. Mercantesco
167. Misal del oficio mozárabe
168. Misal grande con sus registros en oro y seda
169. Misal pequeño con sus registros
170. Misal romano de Venecia
171. Moralia/ Plutarco
172. Nova veraeque medicinae/ Gómez Pereira, 1568
173. Obras poéticas/ Garcilaso y Boscán
174. Orden de los caballeros del Tuson
175. Ordenaciones hechas por el rey don Pedro de Aragón el tercero sobre el regimiento y oficiales de su corte, dos libros uno en castellano (h.II.10) y otro en catalán (h-II-9)
176. Ordenamiento de las tafurerías hecho era 1314
177. Orígenes (Tomos I y II)
178. Ortografía y arte de escribir
179. Palimpsesto griego con dedicatoria de Honorato Juan al príncipe don Carlos (R-I-18)

180. Partes/ Santo Tomás
181. Pontificale Romanus (Lugduni, 1542)
182. Posteriorun para eiyusdem rapsodia historia
183. Prima grammaticae latinae institutio tribus libris explicata/ Andreae Semperii Valentini (Valencia, 1586)
184. Primera parte de la Carolea/ Hieronymo Sempere (Valencia, 1560)
185. Privilegio que el rey Enrique concedió al monasterio de Guadalupe sobre sus dehesas y hacienda/ copia signada por Andrés López
186. Procopio de Gaza
187. Promptuario de las medallas de todos los mas insignes varones que ha auido desde el principio del mundo, con sus vidas contadas breuemente de Guillaume Rouillé (Lyon, 1561)
188. Proverbios/don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana
189. Psalterium cum caritu (Hispali, 1564)
190. Psalterium secundum sacrosantae romanae
191. Relación de las plegarias que hizo la ciudad de Toledo por la salud del príncipe don Carlos/ Joan de Angulo (MDLXII) (b.IV.18)
192. Relación manuscrita de los viajes de los Reyes Católicos
193. Relación y comentarios/ gobernador Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (Valladolid, 1555)
194. Rentas reales que se pagan en el reino de Nápoles (M.I.9)
195. Rimas de Montemano
196. Sacra caeremonialis
197. Sacro Reno
198. Silva de varia lection/ Pedro Mejía (Valladolid, 1552)
199. Spectaculorum in susceptione Philippi Hisp. Princ. Divi Caroli V/ Cornelio Schryver (Amberes, 1550)
200. Sumario de la gloriosa vida y heroicos hechos de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel/ Lucio Marineo Siculo (Valladolid, 1553)
201. Tablas Alfonsíes/ Alfonso X el Sabio
202. Testamento y Codicilo de la reina doña Isabel la Católica. Aparecen al final de la crónica de Hernando del Pulgar/ Escrituras signadas por Andrés López (1504) (X-II-4)
203. Traslado de instrumentos y diligencias que para canonizar a San Diego de Alcalá, franciscano, se hicieron por orden del rey don Felipe II y don Carlos, su hijo/ Ambrosio de Morales (&-II-15)

204. Tratado de la vida, loores y excelencias del glorioso apóstol y bienaventurado evangelista san Juan/ fray Diego de Estella (Lisboa, 1554)
205. Ultimus tomus sabellici (1538)
206. Vida de Alejandro/ Plutarco (Argentina, 1551)
207. Vita et gesta Karoli Magni/ Eginhardo (Colonia, 1521) (42-V-68)
208. Vida de Pielirarco
209. Vida del emperador Carlos V
210. Vida del Gran Capitán traducida de "Vitae. La vite di dicenove huomini illustri"/ Paulo Jovio (Zaragoza, 1573)
211. Vida y milagros autorizados del santo fray Diego (1562) (&.II.14)
212. Vita Jacobi Regis Aragonus
213. Vitae Plutarchi, en dos cuerpos (Heidelbergue, 1561)
214. Vocabulario de latín y alemán

DESTINO DE LA BIBLIOTECA A LA MUERTE DEL PRÍNCIPE.

A la muerte del Príncipe, todas sus pertenencias, entre las que se encontraban sus libros, fueron vendidas en almoneda. Su padre, Felipe II, antes de la venta pública, mando retirar un número importante de ellos, concretamente 80 ejemplares que estaban tasados en 242. 929 maravedíes. En el legajo 1051 de la Contaduría Mayor de Cuentas en el Archivo General de Simancas encontramos la Cédula Real que mandata el encargo:

"Cédula de S.M. para que las cosas contenidas en ellas se entreguen á Hernando de Birbiesca, su guardajoyas, con intervención del conde de Chinchón y grefier Baudequin, para que el dicho grefier le hiciese cargo de ello, tomada la razón por el dicho grefier."

Los libros retirados pasaron a formar parte de la biblioteca privada de Felipe II y, posteriormente, engrosaron la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. En el manuscrito signado &-II-15, encontramos distintas relaciones de entrega de libros por parte de Felipe II a la Real Biblioteca, entre ellas una bajo el epígrafe "libros que fueron del príncipe Carlos" (f. 315v-318r del citado manuscrito). Algunos de esos libros los podemos encontrar hoy en la biblioteca Laurentina, pero la mayoría de ellos desaparecieron en el dramático incendio que en 1671 arrasó gran parte del edificio y en los traslados que se produjeron durante la Guerra de la Independencia.

En el mismo legajo 1051, un nuevo apunte nos señala otros 30 libros, sin tasar, que debían ser entregados a Mateo Otten, maestro de los príncipes de Hungría, Alberto y Wenceslao:

“Certificación del secretario gracián, que diz que habiéndole remitido el secretario gaztelu, relación por orden de s.m. de algunos libros en alemán y francés, que estaban en poder del dicho olarte, habiéndole consultado con s.m., mandó que viéndolos primero d. Juan de Ayala, su ayo y mayordomo mayor, se entregasen a los sermos. príncipes Alberto y Wenceslao, y entregados a Mateo Otten en su mano, en presencia de Juan Alesanco, escribano de la dicha almoneda.”

Los príncipes de Hungría, sobrinos de Felipe II, hijos de su hermana María de Austria y de Portugal y de Maximiliano de Austria habían llegado a la corte para educarse bajo la tutela de su tío. Este hecho me lleva a pensar, que los libros referidos, irían destinados a su educación. Apoyaría esta tesis, la temática y la lengua en la que están escritos: alemán, francés e italiano.

La temática de los libros seleccionados para los jóvenes príncipes recoge, en gran medida, las materias que según Fadrique Furió de Ceriol, en *El concejo y consejeros del Príncipe*, debía aprender un príncipe, además otras cosas que debía conocer, como la historia de sus antepasados y todo aquello relacionado con el arte de la guerra. Algunos de los títulos son: *aritmética, ortografía y arte de escribir, el Teatro, Historia de fatti decessari Magni Napoli, Historia de suizos, Libro de gobierno de los Reyes, Crónica de los emperadores de Europa, Los hechos del Rey D. Alonso, Libro de fortificaciones de ciudades, Bohecio, de las cosas de la guerra, Instrucciones sobre los hechos de la guerra*. Otro pequeño grupo lo forman los libros de caballerías que también estaban presentes en la formación de los príncipes: *El caballero Barlomás, Libro del caballero Turdanque, Histortia de Tiustan*

Muchos fueron los compradores que participaron en la almoneda:

- El licenciado López (dos libros).
- Bautista de Bues, ayuda de cámara de S.M. (tres libros).
- Jacobo de Trezo (Jacometrezo) (tres libros).
- César de la Cruz (nueve libros).
- El capellán Juan Moflin (cinco libros).
- El maestrescuela de México, doctor Sancho de Nunon (un libro).
- El conde de Chinchón (cinco libros).
- El secretario del rey, Pablo Pfintz-Yng (un libro).
- Espinosa (un libro).

- Bartolomé Martínez (dos libros).
- Antonio de Aguilar, capellán de S.M. (un libro).
- Juan Idiacaiz (un libro).
- El licenciado Valanza (uno libro).
- Juan de Valderrabano compro un libro para Francisco de Sepúlveda.
- Pedro Martínez compró dos libros para Antonio de Cartagena.

También participó en la almoneda el Santo Oficio que mando retirar de la misma dos ejemplares: *Cinco libros primeros de la Historia pontifical y católica* y *Segunda parte de la Historia pontifical y católica*. Anteriormente, todavía en vida del príncipe, ya le había retirado otros libros: *Doctrina* de fray Bartholome Carranza de Miranda (catecismo de Carranza), *Diálogos de la Verdad*, de Pedro Medina, *La Celestina* y *Cárcel de amor y la Question de amor*, de Diego de San Pedro.

Otros libros que estaban en poder del Príncipe y, que le fueron prestados por sus propietarios, se devolvieron a los mismos. Como por ejemplo el *Lapidario del Cardenal*, que le prestara Diego Hurtado de Mendoza, o una relación manuscrita de los viajes de los Reyes Católicos prestada por don Hernando de Acuña. Para terminar este apartado, puedo aventurar que una gran parte de los libros se perdieron o se fueron quedando en las distintas residencias por las que pasó el príncipe.

CONCLUSIÓN

El príncipe don Carlos ha sido siempre un personaje denostado por la historia. Son pocas las biografías que de él se han escrito y de ellas la mayoría nos le presentan como un joven cargado de defectos físicos y mentales, que nació siendo la garantía de la continuidad dinástica y la esperanza del pueblo español, pero al que las circunstancias alejaron de su fin. Con este trabajo quiero romper una lanza a favor de este príncipe que de haber vivido unos cuantos años más se hubiera convertido en uno de los personajes más importantes del Siglo de Oro español, al menos en cuanto a lo que cultura se refiere.

Don Carlos fue consciente del papel social y político que debía desempeñar y, a pesar de todo, su conciencia personal y su deseo de representar con la mayor dignidad su papel de príncipe heredero, destacaron sobremana. Como no dice el profesor Alfredo Alvar, el primogénito de Felipe II fue un príncipe del Renacimiento: mecenas, culto, ansioso por conocer, y que cultivaba con esmero el desarrollo de un humanismo áulico, eso sí, en competencia con su padre (Alfredo Alvar Ezquerria, 1996: 5).

Su librería fue uno de los elementos sobre los que el príncipe quiso construir su imagen cortesana, legándonos una de las más interesantes de las que se pueden encontrar en el entorno regio durante la segunda mitad del siglo XVI, tal y como nos indican algunos autores (José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, 2004: 706). Mi empeño en este trabajo ha sido probar el gran interés que mostró don Carlos en el mundo del libro, afición que sin duda le inculcó su maestro y gran bibliófilo, el humanista Honorato Juan y, que posiblemente, se fue alimentando por la siempre constante rivalidad paterno-filial.

Frente a la imagen de príncipe ignorante y hosco, que, estoy convencido, en muchos aspectos fue real, su bibliofilia y sus manifestados intereses culturales, hacen que me quede con la idea de un joven interesado por los libros y la lectura. Es posible que su mecenazgo y bibliofilia fueran actos caprichosos, producto de su impulsividad y de la rivalidad con el Rey, pero el estudio de su biblioteca demuestra que don Carlos mostró intereses culturales ciertos, aunque nunca llegaron a ser sistemáticos. Su casa no llegó a convertirse en el centro de un cenáculo de humanistas, como si había ocurrido décadas atrás con la de su padre, quizás por su prematura muerte, con tan solo 23 años. Lo que no podemos obviar, es la existencia en su entorno de una serie de anhelos políticos e intelectuales que buscaron en su persona un cauce de expresión y de publicidad. Este ambiente lo podemos apreciar claramente al analizar los libros que le fueron dedicados o regalados.

Creo pues, que el mecenazgo del príncipe iba bien encaminado y así lo corrobora el hecho de que el camino que inició fuera recorrido después por su padre, adquiriendo los libros del hijo en su almoneda y los de las bibliotecas de Honorato Juan, Gonzalo Pérez y Diego Hurtado de Mendoza, que el príncipe quiso comprar y que acabo comprando Felipe II para incorporarlos a la biblioteca de El Escorial. El padre culminó lo que la muerte impidió al hijo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Archivo General de Simancas

La sección manejada fundamentalmente ha sido la Contaduría Mayor de Cuentas, concretamente los legajos siguientes: 1050, 1051, 1053, 1055, 1056, 1110, 1121, 1122 y 1123. Y en la Dirección General del Tesoro el inventario 24 en el legajo 903, donde encontré una primera relación de libros relacionados con el príncipe.

Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial

En la biblioteca del monasterio he tenido la oportunidad, además de disfrutar con alguno de los libros que pertenecieron al príncipe don Carlos, de encontrar nuevos títulos que añadir a mi lista. De forma especial señalar el libro &-II.15, F. 315v-318r, donde encontré una relación de libros entregados en la biblioteca de El Escorial y que pertenecieron al príncipe.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, A., "El príncipe don Carlos, de Alonso Sánchez Coello", conferencia pronunciada en el ciclo *Obras Maestras de la Pintura*, Museo del Prado, 1996.
- Antolín, G., *La librería de Felipe II: datos para su reconstitución*, Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, 2011.
- , *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 2011.
- Benassar, B., *La España del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Blasco Castiñeyra, S., "Los jerónimos y los orígenes de la biblioteca de El Escorial" en *El libro antiguo español III, el libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*,
- López-Vidriero, M.L. y Cátedra, P.M. (comp.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, Págs. 13-27.
- Bouza, F., "Leer en palacio. De "aula gigantum" a museo de reyes sabios", en *El libro antiguo español III, el libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, López-Vidriero, M.L. y Cátedra, P.M. (comp.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, págs. 29-42.
- CátedraGarcía, P. M., "La biblioteca del caballero cristiano, don Antonio de Rojas, ayo de príncipe don Carlos (1556)" en *Modern Language Notes Baltimore*, 69 (1983), págs., 226-249.
- Cervera Vera, L., "Juan de Herrera custodia los artefactos del príncipe Carlos por orden de Felipe II", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXCIV, Madrid, 1997, págs. 183-190.
- Chartier, R., *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1994
- , *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Checa Cremades, F., "El lugar de los libros: la biblioteca de El Escorial", en *El libro antiguo español III, el libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*,

- López-Vidriero, M.L. y Catedra, P.M. (comp.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, págs. 101-112.
- Chevalier, M., *Lectura y lectores en la España del Siglo XVI y XVII*, Madrid, Ediciones Turner, 1976.
- Dadson, T. J., *Libros, lectores y lecturas. Estudios sobre bibliotecas particulares españolas en el Siglo de Oro*, Madrid, editorial Arco, 1998.
- Domingo Malvadi, A., *La bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Ediciones universidad de Salamanca, 2011.
- Fernández De Oviedo, G., *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006.
- Gachard, P., *Don Carlos y Felipe II*, Madrid, Atlas ediciones, 2007.
- , *La bibliothéque de l'Escurial*, Bruselas, 1844.
- Galende Díaz, J.C., "Las bibliotecas de los humanistas y el Renacimiento", en *Revista general de información y documentación* vol. 6, nº 2, 1996, págs. 91-124.
- Giardini, C., *El trágico destino de don Carlos (1545-1568)*, Barcelona, Editorial Juventud, 1940.
- González García, J.L., "Caída y auge de don Carlos. Memorias de un príncipe inconstante, antes y después de Gachard", en *España ante sus críticas: las claves de la Leyenda Negra* / coord. por Yolanda Rodríguez Pérez, Antonio Sánchez Jiménez, Harm den Boer, Iberoamericana-Vervuert, 2015, págs.. 163-192.
- Gonzalo Sánchez-Molero, J. L., *La "librería rica" de Felipe II*, Madrid, Ediciones Escorialenses (EDES), 1998.
- , "Lectura y bibliofilia en el Príncipe don Carlos (1545-1568), o la alucinada búsqueda de la Sabiduría" en *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, por Pedro Manuel Catedra García, María Isabel Páiz Hernández, María Luisa López-Vidriero Abello (coord.), Vol. 1, 2004, págs. 705-734.
- , "La biblioteca de Honorato Juan (1507-1566), maestro de príncipes y obispo de Osma", *Pliegos de Bibliofilia*, 9 (2000), págs. 871-996.
- , *Regia Bibliotheca. El Libro en la corte española de Carlos V*, 2 vols., Mérida, Junta de Extremadura, 2005.
- López-Vidriero, M.L., "La librería de cámara en el Palacio Nuevo", en *El libro antiguo español III, el libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, López-Vidriero, M.L. y Catedra, P.M. (comp.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, págs. 167-183.
- Martín, Henri-Jean, *Livre, pouvoir et société au XVII^e siècle (1598-1701)*, Genève, Droz, 1969.

- Miller, E., *Catalogue des manuscrits grecs de la bibliothèque de L'Escorial*, París, A L'Imprimerie Nationale, MDCCCXLVIII.
- Montagud, B., "Don Carlos, príncipe de Tinieblas", Alzira, Algar editorial, 2002.
- Moreno Espinosa, G., *Don Carlos el príncipe de la leyenda negra*, Madrid, Marcial Pons historia, 2011.
- Parker, G., *Felipe II: la biografía definitiva*, Barcelona, Planeta, 2010.
- Pidal, marqués de y Salvá, M., *Colección de documentos para la historia de España*, tomo XXVII, Madrid, imprenta de la viuda de Calero, 1855.
- Prieto Bernabé, J. M., "Prácticas de la lectura erudita en los siglos XVI y XVII" en *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Antonio Castillo (comp.), Barcelona, Gedisa, 1999, págs. 313-343.
- Quintana, J. de, *A la muy Antigua, Noble y Coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid, Imprenta del Reino, 1629.
- Zarco Cuevas, J., *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1924.